



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

A diez años de Andrés Sabella

El 26 de agosto de 1989 murió en Iquique el poeta, narrador y dibujante Andrés Sabella: hijo de Antofagasta, Caballero del Ancla de ese puerto norteño, vivió toda su vida entre su esencia de tierra y mar: 'Me preguntas quién soy, cuál es mi oficio: / yo soy hijo de la sal marina. // Alegramente, cumplo este servicio: / zurcir las olas de cadera fina'.

Andrés Sabella era hijo de un joyero israelita vecindado en nuestro país y de una atacameña de apellido Gálvez que emigró hacia Antofagasta. Estudió en el Colegio San Luis, y una vez cumplidas sus humanidades, se dirigió a Santiago para titularse en leyes, deseo que no pudo cumplir, pues la poesía lo enredó en sus sueños. Para un poeta no es aconsejable ser abogado, y así lo entendió este hombre enamorado de la noche y sus encantos.

El escritor y diplomático Alberto Ostria Gutiérrez, quien lo distinguía con su amistad y su afecto, lo capta en unas cuantas líneas donde ensalza la faena literaria del ilustre antofagastino: 'En el lirismo de nuestro generoso Andrés Sabella, palpita ese íntimo experimentar todo el peso amoroso del suelo norteño, desde los más tenues latidos del corazón, desde sus más imponderables y delicados sentimientos. Es un algo especial que nutre su experiencia lírica y que bruñendo toda su magistral poesía, inunda todo su espíritu'.

Cuando lo conocimos en su salobre Antofagasta, Andrés Sabella llevaba ya varios libros publicados, entre ellos su novela 'Norte Grande', que es la historia y

el fevor del salitre. Mientras estuvimos allá, publicó el libro de poemas 'Pueblo del Salar Grande' y fue uno de los más entusiastas fundadores del Grupo Literario Cohrysál, sigla de cobre y salitre, los más escogidos minerales del desierto de nuestro largo territorio.

Por las noches de la intensa bohemia antofagastina nos juntábamos en el bar 'Hijos de Atacama', donde atendía como garzón el poeta Floreal Acuña. Andrés Sabella con ojo de artista, lo rebautizó como La Taberna de los Peces de Oro, en cuyo local nos reuníamos escritores, músicos y pintores. Allí se escribía, se dibujaba y se cantaba junto a los parroquianos más entusiastas. Las copas tintineaban sobre las mesas y el vino era el hermano mayor de estos festejos.

Andrés Sabella era un maestro en la enseñanza, en el poema, en el dibujo y en la charla de todos los días. Nos deslumbraba con sus palabras y con la cordialidad de sus gestos. Caminar con él por las calles de su ciudad, era una legítima fiesta para el espíritu. Cada esquina, cada rostro, cada mirada se convertían en verso para su caminata de soñador empedernido.

A diez años de su muerte, el recuerdo nos asombra con sus luces y sus sombras, donde el poeta pone la huella de sus astros, el ardor de sus estrofas, la sangre de sus viejas estatuas. Aquí, a miles de kilómetros de Antofagasta, Andrés Sabella vive en el ciclorraso de nuestra biblioteca con un dibujo fechado en 1964, desteñido casi por el tiempo, no así del corazón de la poesía.

**A diez años de su
muerte, el recuerdo
nos asombra con sus
luces y sus sombras,
donde el poeta pone la
huella de sus astros, el
ardor de sus estrofas,
la sangre de sus viejas
estatuas**

La Poesía Actual, Puerto Oros, 26-VIII-1999 p. 6.

A diez años de Andrés Sabella [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A diez años de Andrés Sabella [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile